



número 18 (segundo semestre 2008)
number 18 (second semester 2008)

Bulimia energética, agrocombustibles y territorio: La privatización de la política y las políticas del silencio

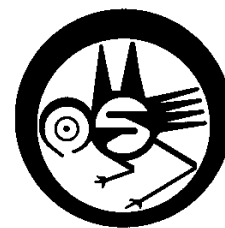
Andrés Dimitriú¹

Introducción

La urdimbre financiera y económica del encadenamiento son hilos finísimos de obligaciones parciales que se sostienen y consolidan con una ceñida trama de conocimientos parciales, de ignorancias parciales y de mentiras formuladas con increíble aplomo
Raúl Scalabrini Ortiz, 1945

La forma más notable de “mentir con el ropaje de la verdad” hoy es el cinismo: con una franqueza cautivadora, uno “admite todo” sin que este pleno reconocimiento de nuestros intereses de poder nos impida en absoluto continuar detrás de estos intereses. La fórmula del cinismo ya no es la marxiana clásica “ellos no lo saben, pero lo están haciendo”; es, en cambio, “ellos saben muy bien lo que están haciendo, y lo hacen de todos modos”.
Slavoj Žižek, 2006

¹ Docente e investigador, Departamento de Ciencias de la Información y Comunicación Social de la Universidad Nacional del Comahue. Este trabajo fue realizado en el marco del Proyecto de investigación UNC/D-065 “Paisajes discursivos y organización territorial. Políticas de frontera naturaleza y dinero en la llamada “Suiza Argentina” de la segunda mitad del Siglo XX”. Versión revisada de la conferencia presentada en el VIº Encuentro Patagónico de Ciencias Sociales, Esquel, septiembre de 2007.



¿De qué asombrarse? Como tosco resumen se podría decir que la idea socialmente definida de naturaleza y la vida material (economía) nunca estuvieron separadas sino que se constituyen mutuamente. Lo extraordinario sería creer que hay un camino único para alcanzar un destino único –algo llamado “desarrollo” asociado al crecimiento ilimitado- que, conjuntamente, se comporta como inalcanzable blanco móvil, una tierra prometida que sólo merecen quienes participan en la eliminatoria (sin ser finalistas jamás, pero sin escatimar sacrificios) para llegar a esa meta. Es inherente al sistema (el estado) actual incrementar exponencialmente –lejos de disminuir- la extracción de bienes comunes (“recursos naturales”) imprescindibles para mantenerse en la competencia, garantizar la logística y, por si acaso, sostener lealtades de clase. El rechazo social, y tal vez los diagnósticos y advertencias de catástrofe (el adelgazamiento de la capa de ozono y el exceso de dióxido de carbono en la atmósfera, por ejemplo, ya fue anticipada por el sueco Arrhenius...en 1890!) son tomadas en cuenta como meras señales de ruta en una frenética carrera automovilística: si hay obstáculos (sean curvas en los caminos, pendientes, competidores o luchas sociales) hay que sortearlos porque corresponden a las características del juego, pero jamás ha de detenerse la competencia. Pueblos, territorios y paisajes constituyen un efímero telón de fondo, un “medio ambiente” más o menos dificultoso pero al fin disponible y subordinado al objetivo fijado de antemano. Reflejando las relaciones sociales, el dominio de la naturaleza exige, además, la creación de jerarquías espaciales: devastación por un lado y “reservas” naturales por otro. La incesante carrera del capital logró imponer sus reglas y su descarnada concepción proxeneta de naturaleza, no pocas veces simbolizada como mujer que debe vender su cuerpo para el beneficio de quienes tienen el poder tecnológico o suficiente capital para dominarla. Cuando enferma, “ella” (la naturaleza, y por eso no le cuesta nada al sistema adoptar los términos, pero no la profundidad, de Mapu o Pacha Mama) es asistida, con algún método de recuperación veloz y barato, por los médicos “ambientalistas” o, cuando ya es tarde o ya se conoce de antemano cómo va a terminar el ciclo de la explotación, por abogados, voceros y expertos en relaciones públicas que pregonan que “no hay actividad humana que no contamine”, y que la relación costo/beneficio no deja otra opción que sacrificar tal o cual porción de la tierra. Como con el trabajo humano, la naturaleza es entendida -en este experimento llamado capitalismo, con sus competidores estatales soviético, chino o nacionalista persiguiendo, con los mismos instrumentos, “los destinos de grandeza que siempre anhelamos”- como un mero depósito de recursos. Cuando se agota, obliga a los principales actores a buscar nuevas fronteras físicas y buscar mano de obra esclava (o creatividad social subordinada) con tal de sostener la tasa de rentabilidad. A esto se redujo, pues, la sustentabilidad. Como esta errática trayectoria se ve acompañada de múltiples consecuencias, interpretaciones y luchas sociales, no es novedad ni puede ser motivo de asombro que el estado sea el garante superior del saqueo. Un estado es “coherente”, aunque sea con quiebres y contradicciones, cuando va en esa misma dirección.

Cuando las consecuencias se hacen evidentes los operadores del sistema recurren a una diversidad de estrategias que abarcan tanto el conflicto y las medidas persecutorias como refinados recetarios reformistas. Estos últimos incluyen promesas tecnológicas (tecnologías “limpias” o “verdes”), éticas (bioética, soja o minería responsable, responsabilidad social empresaria, transparencia administrativa, Transparencia



Internacional), prácticas comerciales (comercio justo), control indirecto del mundo científico (la privatización del conocimiento, estudios subordinados de impacto ambiental), simulacros de participación (legislación, audiencias públicas no vinculantes), declaraciones deliberadamente inconducentes de buenas intenciones (por ejemplo la “Carta de la Tierra”²), inciertas o de inalcanzables compensaciones monetarias en caso de desastres ambientales (nuevamente ponerle precio a la naturaleza y a la vida) y gastos para sostener una creciente casta de expertos en remediación de síntomas e imagen corporativa, entre otras. Toda lucha ecologista que no cuestione el mecanismo básico de ponerle precio a todo, de instrumentalizar la naturaleza o el ser humano y su producción o delegue la política y las decisiones estratégicas sin cuestionar la lógica interna del saqueo, termina tonificando la musculatura corporativa y probablemente solo contribuya a inflar el valor de las *commodities* y de su necesario correlato: el frenesí del entretenimiento y alienación urbanos.

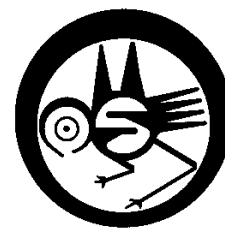
Es por todo esto que no puede ser motivo de sorpresa el reciente anuncio de los gobiernos provinciales en la Patagonia de ofrecer inmensas superficies para sembrar soja, maíz, girasol, colza, cártamo, álamos, y recurrir a las algas marinas y la rosa mosqueta para producir agrocombustibles de primera o segunda generación. Como tampoco puede ser causa de asombro la ausencia de críticas. Sostener la insaciable bulimia energética del capital es la inevitable condición estructural e ideológica de estos estados. Ser “coherentes” implica generar un clima favorable a las inversiones extranjeras o, para ser más precisos, a la caótica acumulación de capital (obviamente *sans frontières*), adaptar sociedades y normativas a tales objetivos y pregonar que es así como se logra el tan ansiado como abstracto “crecimiento”. A nivel mundial, el mejor ejemplo de esta línea de acción es la campaña liderada por Al Gore, quien participó de una conferencia en Buenos Aires auspiciada por la International Energy Agency; Global Biofuels, British Petroleum, Toyota Motor Europe, Goldman Sachs, New & Renewable Energy, European Comisión, NTR Bioverda, el Ministerio Chino de Agricultura, y autoridades nacionales, entre otros³

Este trabajo se ocupa menos de la trayectoria de los agronegocios- suficientemente desarrollados por otros⁴- que de las condiciones subjetivas y estructurales que rodean y hacen posible su avasallante expansión.

² Ver http://www.cartadelatierra.org/innerpg.cfm?id_menu=47

³ El panel de expertos del evento contó con representantes de Cargill, Total, ConocoPhilps, Novozymes, Biopetrol Industries, Abengoa, CropEnergies, Green Spirit Fuels, Pure Biofuels Corporation, FELDA, CIIF Oil Mills, Louis Dreyfus Commodities, Volkswagen, Greenergy, OK Q8, Australian Farmers Fuel, Broin, MOL, BioEnergy LLC, NatureWorks, DuPont, Virgin, Unilever, Citigroup Venture Capital International, Rabobank y HSBC. El evento fue auspiciado por Broin, DLA Piper, Novozymes, Bioverda, Rabobank y cuenta con el apoyo del European Biodiesel Board, European Bioethanol Fuel Association, Union of Ethanol Producers, Russian Biofuels Association, European Biomass Industry Association, Low Carbon Vehicles Programme y el European Fuel Oxygenates Association (ver <http://upsidedownworld.org/main/content/view/613/81>).

⁴ Muchos de los argumentos en rechazo a la fiebre globalizada de los agrocombustibles han sido expuestos y compilados en algunos de los siguientes documentos y sitios: Mae-Wan Ho, Peter Bunyard, Peter Saunders, Elizabeth Bravo, Rhea Gala (2006) *Which energy?* ISS, en *Energy Report*, http://www.i-sis.org.uk/ISIS_energy_review_exec_sum.pdf; Ernsting, Almuth (2006) *Biofuels*:



Sistema económico, discurso, comunicación y nuevamente sistema económico

Los promotores estatales o directamente beneficiados de los agrocombustibles intentan justificar esa brutal y extendida manera de obtener ganancias afirmando a) que esa no es una "política" agraria sino una "indiscutible" amalgama de ciencia y tecnología con negocios legítimos, amparada por un marco legal y comercial al que se comprometieron "los países"; b) que deberíamos (con frecuencia usan un inclusivo "nosotros" en sus publicidades) sentirnos no solo impresionados sino orgullosos por las cantidades, las superficies cultivadas y el volumen exportado; c) que la decisión acerca de qué y cómo cultivar es producto de una decisión individual de cada uno de los productores y demás participantes de la cadena de sectores asociada, y d) que la suma de esas decisiones (individuales) debe estar libre de interferencias "políticas", salvo las intervenciones estatales para favorecer el negocio, porque lo que cuenta es el precio, las ganancias sectoriales y la felicidad bursátil. La (deliberada o no) confusión acerca del término "políticas" proviene de la traducción sesgada del término inglés *policy* cuando es asociada a un tipo de racionalidad burocrática separada de *politics*, la política.

Hay varias afirmaciones y presunciones más, pero intentaré delinear algunas características de la comunicación -lo que se dice y lo que se elige no decir- que caracteriza al saqueo. Tengamos en cuenta que la separación de la economía (como si ésta fuera el resultado de reglas científicas neutrales e indiscutibles) de la política (aquella subjetiva y tan temida "cosa pública") no es un hecho neutral ni novedoso, sino que es una artimaña que se remonta -por lo menos- a la época de la Revolución Francesa y que esa separación, a su vez, proviene de otra más catastrófica que es la disociación entre la filosofía y la ciencia instrumental (Galafassi, 2004), que ubica a los seres humanos como actores en medio de un escenario que puede ser explotado antojadizamente - la naturaleza - que, según los economistas del sistema, nos "rodea": el "medio ambiente". De ese cauce provienen consignas como aquel "dejar pasar, dejar hacer" que se puede traducir como "no se metan en nuestros negocios", a la que vale agregar (y a las pruebas me remito) el "*todos somos iguales, pero algunos somos más iguales que otros*" de Orwell en su "*Rebelión en la granja*".

Para sostener las fronteras, las lealtades y el control estratégico, los imperios y los nodos de poder local siempre necesitaron intervenir en todas las dimensiones posibles

Renewable Energy or Environmental Disaster in the Making?, disponible en

<http://www.biofuelwatch.org.uk/background.php>

En defensa de la soberanía alimentaria y la biodiversidad. Nos oponemos a una segunda „conquista del desierto“ a través de los Agrocombustibles,

<http://www.salvalaselva.org/news.php?id=703> Campaña internacional por una moratoria a los incentivos y las importaciones de agrocombustibles de la Unión Europea, en

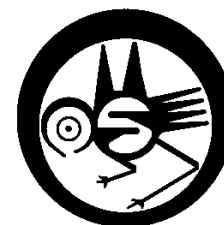
<http://www.salvalaselva.org/news.php?id=703> , " No a los agrocombustibles",

<http://www.grain.org/agrofuels/> , Carta abierta a Al Gore en

http://www.wrm.org.uy/subjects/biofuels/al_gore_letter.pdf ; Documentos y autores varios:

<http://www.grr.org.ar> , <http://www.wrm.org.uy/temas/biocombustibles.html> ,

<http://www.lasojamata.org/> , y <http://www.rel-uita.org>



de la vida social. Lo intentaron e intentan –y esto ha sido motivo de análisis de todas las tradiciones políticas e intelectuales críticas y anticoloniales- desde la política del estado, la educación desde la edad escolar hasta las estructuras de la investigación en las universidades, la orientación de los deseos y del consumo, la organización territorial, el mundo “espectacular” de los negocios (por ejemplo en la arquitectura que simboliza el “progreso”, la publicidad, o la combinación con los deportes) y, entremezclado a todo esto, el sistema de los medios de comunicación. Es decir que tempranamente les hicieron falta, como medio de intervención indirecta, el mundo de las ideas y de la cultura, de los museos y de las grandes ferias y exposiciones, y no sólo el de los negocios crudos o su defensa por medio de dictaduras y/o corrupción (las otras dos inevitables y recurrentes patas del poder). Los británicos, sin ir demasiado lejos, descubrieron por experiencia propia que los métodos napoleónicos que intentaron en 1806 y 1807 (las invasiones inglesas en el Río de la Plata) resultaron menos eficaces para sus intereses que la aceptación, en estas tierras, de las ideas más draconianas de Adam Smith. Fue entonces el propietario de la *River Plate Mining Company*, Bernardino Rivadavia, quien interpretó mejor esa estrategia colonial y en 1826 tomó un préstamo británico que Argentina terminó de pagar, varias veces multiplicado, en 1906⁵. No habrá tenido ganas de escuchar a Simón Rodríguez, el maestro de Bolívar, quien advertía que la admiración de los americanos por el “progreso” europeo no tenía en cuenta que, detrás de sus bellas fachadas, Europa escondía una inconmensurable miseria. En su propio interior y “overseas”, en sus colonias.

Hablar de comunicación, o de la producción social de sentidos, aclaremos, implica no sólo lo que es publicado sino también *lo que es ocultado*, lo que es subterráneo, indescifrable, desconocido, negado, distorsionado en su magnitud (el sufrimiento humano, los desastres ecológicos), descalificado o condenado a la invisibilidad (las culturas originarias, los movimientos sociales, los campesinos, los trabajadores rurales y sus familias, los opositores, sus argumentos, sus derechos). No es casual el título del libro “Gigante invisible” (Kneen 2005, resaltado nuestro), que expone las razones por las que la corporación Cargill *no* quiere que se conozcan sus cuentas, sus ganancias, sus estrategias, sus contactos e influencias en los gobiernos. Teniendo en cuenta que el fin último de las empresas dentro de este sistema se limita gradual e inevitablemente en *ganar dinero* (acumular capital) el resto –el clima, los salarios, la naturaleza, los daños - son vistos como meros obstáculos o efectos colaterales. Si algunos aspectos deben necesariamente ser publicitados, otros deben ser desviados a vías muertas. Estratégico es que las condiciones ecológicas o sociales de producción y el destino de las ganancias no sean transparentes. Las políticas de la invisibilidad son deliberadas y tan importantes –sino más- que salir en las tapas de los diarios o en la televisión. Diferentes formas de ignorancia (cerrar escuelas o programas públicos extendidos geográficamente de educación rural y técnica) o la domesticación de los técnicos y científicos (por medio de canjes de deuda por educación, o convenios como el de Monsanto y el CONICET, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas,

⁵ Para ver la lista de grandes beneficiarios de la deuda externa Argentina ver la reciente denuncia del historiador Alejandro Olmos en <http://lavaca.org/seccion/actualidad/1/1470.shtml>.



llamado “Animarse a Emprender”, entre otros⁶) también son formas de ocultamiento porque *eligen* o contienen –implícitamente o no- los objetivos y los métodos favorables a los intereses de esa empresa o sector, corriendo otros objetivos al costado. El lenguaje experto y la saturación informativa también se erigen como obstáculos. Dicho de otra manera: las corporaciones, los estados donantes y las agencias internacionales de desarrollo que las sostienen (Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo, otros) intentan quedarse con la cabina de control, con las decisiones estratégicas, lo que no necesariamente se contradice –más bien se complementa- con cierto tipo limitado de “protagonismo” local/barrial y de “protesta” infantilizada o descalificada. Las empresas más prominentes de los agronegocios reparten soja (genéticamente modificada) que bautizaron “solidaria” a comedores barriales, una mezcla entre beneficencia victoriana con publicidad (porque no pueden dar puntadas sin hilo), aunque llegado el caso no les molestaría ir más allá y subsidiar, junto a otras empresas, clubes de trueque locales, centros de “empoderamiento”[sic] de la mujer o cualquier otra causa de bellas resonancias “ambientales” o sociales, eligiendo cuidadosamente a quien financiar y para qué proyecto, generando así un simulacro de “protagonismo” y desarrollo “en serio” porque es “concreto”⁷.

Las organizaciones populares, por el contrario, cuando integran políticamente lo local con el espacio mayor –es decir cuando su imaginario geográfico y social se torna más amplio, como los movimientos campesinos o de trabajadores, las causas nacionales, etc – pueden aspirar a combinaciones entre propiedad personal y comunitaria, a controlar el uso y acceso a la tierra, las semillas, el agua, la educación, la salud, los medios de producción, de comunicación y del comercio a escala nacional y continental. Pero nada garantiza que no se vean enredados en las tramas del dinero (el control a distancia) y la contaminación justificada por objetivos “superiores”.

Las políticas de la invisibilidad (poco investigadas en las carreras universitarias de ciencias sociales) y la organización territorial (quien vive en qué lugar, cual es su base cultural, los principios para transformar la naturaleza, con cuales posibilidades de acceder a qué medios de producción, recursos y servicios) son necesarias para completar un cuadro más preciso sobre las insospechadas ramificaciones de los agronegocios. Hay que entender los dos polos al mismo tiempo. Lo opuesto a la invisibilidad es mucho más que presencia mediática o políticas de identidad: es autonomía, es protagonismo, es política nacional, es producción y creatividad individual y colectiva, es conexión directa - no simplemente intelectual o de fin de semana - con la naturaleza.

Hay sin embargo varias formas peores al ocultamiento mediático (que es el gran juego con el que intentan confundir y enredar las luchas sociales), como el ocultamiento, la

⁶ Una lista de beneficiarios de este tipo de política, que es ofrecida al público como compromiso de la universidad pública y del sistema de CyT con “la comunidad”, puede encontrarse en <http://www.innovat.org.ar/Convenios.html>

⁷ La lista de intentos es considerable, pero como ejemplos ver Pagés, Jorge “Leer es fundamental: quien está detrás de la Fundación Leer”, en <http://www.espejonet.com.ar/diario/2006031/leer.htm> , o Verzeñassi, Daniel “Amanco, Avina y el Agua en América Latina. “Cuando la limosna es grande...”, en <http://agua.ecoportel.net/content/view/full/61996>.

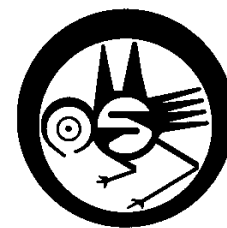


discriminación y el desplazamiento social, geográfico y ecológico⁸. Es poco probable que los directivos de las empresas que producen glifosato y los funcionales funcionarios que los acompañan vivan al lado de los campos fumigados. Cabe suponer, por el contrario, que aparte de vivir en *countries* cerrados prefieren invertir en negocios inmobiliarios cercanos o dentro mismo de parques nacionales y reservas naturales. Nada nuevo si tenemos en cuenta el proceso de cercamiento (*enclosures*) en la Inglaterra y los comienzos del capitalismo industrial (Polanyi, 1992, Mumford, 1966). Una cosa implica la otra: las campiñas bucólicas ocupadas por algunos aristócratas, militares de alto rango, financistas, negociantes e industriales de un lado y las insalubres aglomeraciones de familias trabajadoras, con los primeros desocupados en masa de la historia, en las zonas urbanas y fabriles. Este proceso de concentración y acceso privilegiado es característico. Para sostener sus reglas, el capitalismo -o, mejor dicho: sus creyentes y fervorosos seguidores, incluyendo en esa categoría a todos los sistemas, instituciones y países que intentan *competir* con o dentro de éste, sean “nacionalistas” o “socialistas”- intenta ocultar las descomunales consecuencias, correrlas a la invisibilidad, promover la creencia que son irrelevantes, “naturales”, que son los inevitables costos y sacrificios del “progreso” o proclamar, como se ha puesto de moda desde la Eco 92, que quien contamina el mundo es “el Ser Humano”, para que todos nos sintamos culpables pero nadie sea realmente responsable. A todo esto agrega la enardecida producción de la industria del optimismo, la *Mickey-Mousificación* generalizada y el escape por la tangente de los interrogantes y angustias existenciales. Ese -el de ocultar o correr los devastadores efectos de sus cuestionables “triumfos” hacia los “bordes” u otras regiones “remotas” y tratar de barrer la basura debajo de la alfombra planetaria- ha sido, en esencia, y sigue siendo el truco cardinal del capitalismo.

Ojos que no ven, corazón que no siente...

Si tuviera que usar una imagen diría que lo que es considerado "La Economía", por imponentes que sean las estadísticas que se publiquen, es una minúscula isla flotante fastuosamente iluminada por los escenógrafos del sistema, una isla que navega en un abismal océano de “externalidades”, eufemismo usado para referirse al inmenso sufrimiento humano, explotación del trabajo y la devastación ambiental que han hecho posible esas efímeras ganancias. Frente a este panorama es frecuente escuchar frases como la de María Antonieta -aunque sin el contundente riesgo de la guillotina- cuando decía “y bueno, si no tienen pan que coman torta”, o lamentos por la presencia de “inmigrantes ilegales” [sic] y desocupados en las calles de las ciudades o cruzando mares y fronteras, olvidando, por ejemplo, que Europa “resolvió” el problema de los “piqueteros”, como se los llama hoy en la Argentina, organizado guerras en donde mueren primero los pobres o enviando sus desocupados a las colonias, como emigrados, más de 50 millones en pocas décadas, entre 1846 y 1930, cuando ese

⁸ Ver, por ejemplo, “Hacia una interpretación política, ecológica y social del caso Lewis, el Lago (por ahora) Escondido y otros casos similares”, por Asambleas Coordinadora Patagónica y otras organizaciones, en Diario Digital Bariloche del 15/02/07:
<http://www.bariloche2000.com/article.php?story=2007021301314617>



continente tenía un tercio de los habitantes que tiene hoy (Steinsleger, 1996:32). Así cualquiera evita la lucha de clases y “crece”...

Corazón que no siente, ojos que no ven...

Hacer visible lo invisible es tarea de todos, pero una especial responsabilidad le cabe a quienes trabajan como investigadores. Si nos acercamos a cualquier universidad argentina y preguntamos cuántos estudiantes y profesores conocen lo que es la hidrovía o, un poco más difícil, el IIRSA⁹, seguramente no alcance a sumar un 10% de los preguntados que sepa de qué se está hablando. Es legítimo suponer que prefieren, y para eso se los contrata, zambullirse en los meandros textuales y el mundo de las interpretaciones inconducentes. Este es un problema muy grave sobre el que volveré más adelante.

La indolencia (no sentir dolor) que provoca el vivir en las grandes ciudades, es otro problema asociado. Viejo dilema. Las personas que viven en las ciudades tienden a creer, y eso solo toma una generación para que ocurra, que el agua sale de las canillas, que la comida “viene” de las góndolas de los supermercados, que la electricidad de los enchufes, el agua de las canillas y los metales, de las ferreterías. Hay una explicable restricción de los sentidos, porque hay cada vez menos contacto físico-existencial con las siembras, las cosechas, los rodeos, la producción industrial, las distancias, el clima, las crecidas o bajante de los ríos. La naturaleza, antes temida, queda como espacio romantizado puesto a disposición del deporte de aventuras y consumo visual custodiado por un selecto club de *sponsors*, de inversores del mundo mediático e inmobiliario. Pero la urbanización tampoco es una trayectoria “natural” o inevitable de toda sociedad sino que es otra de las consecuencias negativas del sistema. Y cuando en esa disminución sensorial es, además, ideológica (entendida en este caso como un sistema de creencias y normas que sale al rescate de intereses particulares) y es conducida con muchísimos recursos por el extendido sistema de las relaciones públicas corporativas (el clientelismo y el activismo político privados) o, peor, asumidas por las propias fuerzas sociales como algo inevitable o incluso deseable, entonces se suma un problema mayor.

¿Países “adelantados” y países “atrasados”, o “fast food” lucrativo versus “slow food” abundante?

Fue en un discurso de Harry Truman, en 1949, donde aparece por primera vez el concepto de “subdesarrollo”, no sólo para juzgar desde esa posición como líderes del “progreso” en contraposición al modelo soviético, sino como consigna destinada a desestimular y subordinar cualquier proyecto autónomo. Ese modelo de urgente expansión de las inversiones de ultramar –una necesidad para encubrir las crisis internas- incluía la llamada “Revolución Verde” e iba acompañada por una serie de planes paralelos en el campo científico, comercial, educativo, de medios de difusión y,

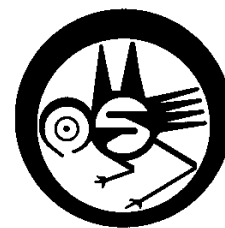
⁹ Sobre hidrovía ver Kneen (2005), sobre el IIRSA Chimuris (2006) o clásicos, entre los cuales es muy relevante y actual el marco de análisis que proponía Raúl Scalabrini Ortiz (1974).



para asombro de muchos, de turismo y la manera de entender y “conservar” la naturaleza, dividiendo los territorios en zonas de privilegio (las “reservas” naturales, los “parques” nacionales) y, por el otro, el “campo”, donde se desarrolla la producción anónima e industrializada y la extracción en gran escala, el “desierto”, los lugares que pueden (“merecen”) ser destruidos por la explotación en gran escala y las guerras químicas. El turismo promovido después de la Segunda Guerra Mundial resolvía varios frentes al mismo tiempo: favoreció la industria del entretenimiento, generó una imagen ganadora y colorida del mundo occidental, creó nuevas fuentes de consumo masivo, obligó a reducir barreras arancelarias y fronterizas, a garantizar el flujo irrestricto y la acumulación de capitales y de bienes materiales, incluyendo una transformación en la producción y comercialización de alimentos (y de cuales alimentos) en gran escala. El turismo masivo fue un componente crucial de la guerra fría, una manera privilegiada de organización simbólica y material del espacio.

La "Revolución Verde", decíamos, tuvo no sólo su contraparte en los Institutos Nacionales de Tecnología Agropecuaria (o industrial), gerenciales desde el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, IICA, sino que estaba vinculada a la organización de la prensa privada (y simultánea lucha contra los medios públicos) en América Latina. Basta leer a autores como Arturo Jauretche, en Argentina, el pionero trabajo de investigadores de la comunicación como el venezolano Antonio Pasquali, el libro *“Los traficantes de granos”* del periodista estadounidense Dan Morgan (1982), el trabajo sobre los 200 años de maltusianismo de John Bellamy Foster (1998) y Eric Ross (2003) o el capítulo de Barbara Duden sobre Población en el ya clásico *“Diccionario del Desarrollo”* de Wolfgang Sachs (1996), para comprender cómo y porqué la Fundación Rockefeller, por tomar solo un caso con vinculaciones directas con la política de estado de los EEUU, intervino no sólo en la investigación y difusión mundial de semillas híbridas o, con claras connotaciones maltusianas, la esterilización masiva de hombres y mujeres a través de la “planificación de la población” en varios continentes, o la definición de jerarquías “naturales” a través del establecimiento de “reservas de naturaleza” y museos, sino también en la creación de la "Sociedad Interamericana de Prensa" (SIP) o la "Asociación Interamericana de Radiodifusión" (AIR) en los años 40.

El INTA, vamos a hacer una conexión más, fue un modelo de organización conocido como difusionismo porque fue concebido estableciendo una relación desigual en el que los técnicos adiestrados para tal fin “saben”, interpretan y “transfieren” (tecnología, modelos organizativos, objetivos, visiones del mundo, valores) y el otro (el estado “receptor”, el campesino, el periodista local) “recibe”, difunde y finalmente adopta...o pierde. Claro que ese monumental esfuerzo público que significa el INTA también estuvo y está atravesado por contradicciones y excepciones, porque es difícil contratar a miles de técnicos sin que alguno defienda independencia de criterios o muestre alguna capacidad rebelde, por decirlo de alguna manera. Los teóricos más conocidos de ese proyecto de transferencia de tecnología, Daniel Lerner, Everett Rogers y Wilbur Schramm, provenían de la escuela funcionalista de comunicación y habían acumulado experiencia como investigadores sobre los efectos de la propaganda durante la Segunda Guerra Mundial. En los años 50, con la Guerra Fría en pleno auge, las grandes fundaciones continuaron haciendo -con el asesoramiento de éstos y otros teóricos- lo que habían aprendido durante la guerra y que respondían a sus paranoias sobre la



influencia de la propaganda, primero nazi y después soviética y de los movimientos de anticoloniales del Tercer Mundo. Algo había que hacer con tanta experiencia e infraestructura acumulada. Planteadas así las cosas se entiende que en realidad, el entrecruzamiento de intereses es mucho más grande e intrincado de lo que uno imagina. **Pero tampoco es tan poderoso como aparece a primera vista, pues si lo fuera no tendría necesidad de invertir, paralelamente a la extorsión financiera o la amenaza bélica, tantos miles de millones de dólares en RRPP, lavado verde (*greenwashing*) o azul (*bluwashing*, cuando utiliza a las Naciones Unidas), lobbying, publicidad y clientelismo político a través de ONG leales a sus intereses.**

En este momento los estudios sociales que hacen las fundaciones trasnacionales, alcanzan desde especialistas en lenguaje y “resolución de conflictos” (para que todo siga igual para el zorro pero suene plausible para la gallina), hasta especialistas en qué es lo que se financia. Buena parte de los desocupados de la clase media sueña con esta nueva fuente de ingresos. No es para menos: en América Latina hay unas 400.000 ONGs y solamente en la Argentina las ONGs generan el 7% de los ingresos. No todas esas ONGs, por supuesto, trabajan para sostener al poder transnacional. Más bien son una minoría selecta entre todas, pero una minoría muy influyente. Hay una forma muy simple de comprender la lógica de estas fundaciones: suelen ser ultra conservadoras en el centro, el riñón estratégico donde deciden cómo ganar poder y dinero o qué negocios favorecer y, a la vez, son muy poco transparentes y menos aun participativas, porque no permiten la democracia en sus directorios. En cambio son siempre progresistas, ambientalistas, hasta socialistas (lo que más convenga) en los bordes externos, con los que se presentan en sociedad. Cuantos más conflictos haya, más progresistas y “antisistema” se permiten ser...en los bordes. Y no es que hayan inventado este método. El Imperio Romano elegía cuidadosamente a los cónsules y delegados, para actuar como simpáticos negociadores o mediadores en sus fronteras, que de otra forma no hubieran podido sostener¹⁰. No es necesario cambiar la estructura o el nombre de las ONGs. Alcanza con tocar el timón, para que el desvío avance imperceptiblemente pero al final resulte, como con la metáfora de la rana que se cocina en al agua tibia, decisivo. Porque lo importante no sólo es saber qué se hace cuando se reciben fondos, sino qué es lo que NO se hace. El silencio, la complicidad y la despolitización se cotizan bien. La financiación en las universidades es algo muy sutil porque no interesa privatizar las universidades públicas sino intervenir e determinados programas y líneas de investigación, elegir la agenda y las curriculas, definir el destino de las becas y la legitimación de procesos extractivos a través de los (por ahora estratégicos) Estudios de Impacto Ambiental.

Pocas corporaciones apuntan solamente al “plan A” (el nivel más torpe, cuando suponen que la población no entiende de qué se trata, o carece de formas políticas y jurídicas para defenderse), sino que ya vienen preparadas para la resistencia y entonces aplican el “Plan B”, que es cuando -aparte de presionar a los gobiernos para que garantizar la seguridad jurídica del negocio imaginado- contratan a consultoras en Responsabilidad Social Empresaria, expertos en imagen y comunicación, en “relaciones con la comunidad”, como hemos visto con las mineras en la Patagonia (Dimitriu y

¹⁰ Ver al respecto “La trama del saqueo”, declaración de la Asamblea Coordinadora Patagónica Contra el Saqueo y la Contaminación, en http://orosucio.madryn.com/articulos/05_11_28.html



Galafassi, 2007) o, en el mundo rural, con innumerables campañas publicitarias, ferias, exposiciones, experimentos demostrativos, cursos de capacitación, etc. Cuando hay resistencia (oposición, alternativas) y fracasan las tácticas de la descalificación, el ninguneo o la trivialización entonces redoblan la apuesta y combinan intimidación legal (la criminalización de la protesta) con el aumento irrelevante de regalías y salarios, multiplicando las promesas de aplicar, en el marco de la autorregulación, “rigurosos controles ambientales” o nuevas tecnologías y cumplir con las leyes en cuya redacción supieron intervenir oportunamente, o multiplican los ofrecimientos de donación de ambulancias, pelotas de fútbol o dádivas humanitarias. También suelen elegir a sus adversarios y cuál discurso va a ser privilegiado sobre los demás, y en los “diálogos” o audiencias públicas eligen a sus interlocutores, que deben ser oponentes “razonables”, es decir lo contrario a “fundamentalistas”. Ya usaron ese truco en la Eco 92 y por eso surgieron las ONG y asociaciones empresarias que prometen hacer lo posible para cumplir con algo que llamaron, con oportuno sentido de marketing político, “desarrollo sustentable” (por ejemplo el Consejo Empresario Mundial para el Desarrollo Sustentable, WBCSD¹¹, CEADS en la Argentina¹², creado por el millonario Stephan Schmidheiny, presidente de la Fundación Avina¹³, ver Sachs, 1995).

Veamos el caso de Río Negro, una provincia que es casi tan grande como Italia y alberga a unos 550 mil habitantes. No todos sus suelos son cultivables, pero la provincia es atravesada por la cuenca del río interior más caudaloso de Argentina, el Río Negro, y la superficie cultivable podría multiplicarse fácilmente. Grandes empresas, asistidas por el estado benefactor de los grandes negocios privados, ya están introduciendo la “soja patagónica”, y la prensa regional junto con el gobierno han anunciado que “vamos” –se refieren a todos los rionegrinos, con 40% de pobreza y 14 % de indigencia- a producir bio-diesel...para la humanidad!. ¿No es emocionante? El principal interesado en esta peculiar “producción” (en realidad debería llamarse “extracción”, promovidas por la Ley Nacional 26.093 llamada Ley Falcó por el fallecido senador rionegrino) es hasta ahora la petrolera española Repsol, que está por instalar cerca de Rosario una planta por 30 millones de dólares, en la cual funciona un centro de bio-investigaciones que heredaron de la estatal YPF. Los anuncios de plantas de etanol y biodiesel se multiplican. El silencio sobre los argumentos en contra por parte de la prensa, de la mayoría de los partidos políticos o de la universidad es rutinaria y ayuda a sostener y difundir el discurso empresario, colmado de términos técnicos y promesas vagas que asocian palabras “positivas”, como el agregado “bio”, o la mención del “futuro”, las necesidades de la “humanidad” y las respuestas “verdes” a las “crisis energéticas globales”.

Hay pocas tradiciones políticas que rechazan la concentración del conocimiento instrumental en pocas manos, que es una de las formas tan riesgosa de escoger discursos como delegarles la administración de las monarquías a una casta de escribas. La admiración por la palabra experta acompaña la convicción –ingenua o cómplice- de que los dictámenes científicos son neutrales. Pero el conocimiento instrumental,

¹¹ Ver <http://www.wbcds.org/>

¹² Ver <http://www.ceads.org.ar/quienes.htm>

¹³ Ver <http://www.avina.net/web/siteavina.nsf/page?open>



cuando es motivo de competencia *no es lo mismo que praxis social, sabiduría y compromiso*. Es cuando las universidades tienden a transformarse en fábricas de títulos en las que trabajan expertos aislados, compartimentalizados. La alienación de las personas –ser o sentirse extranjero en su propio territorio, desvincularse de otros, de su propia cultura, trabajo, etc- es un problema adicional a los agronegocios que hace falta trabajar teórica y políticamente. La idea de producir casi exclusivamente para exportar ha demostrado ser inviable y catastrófica. América Latina es prácticamente autosuficiente para vivir dignamente en la mayoría de sus regiones y países. No hay razón para incrementar este tipo de modelo en ninguna de sus fases, aunque siga siendo frecuente que los políticos y los candidatos sean sometidos a un riguroso examen por los periodistas del sistema con la pregunta: *¿cómo piensa cumplir con las “metas” del crecimiento?* (dando por sobreentendido cuales son las metas y el crecimiento). Y los políticos de casi todas las tendencias se apresuran a jurar públicamente que van a “cumplir” con ese mandato de una clase social, repitiendo el sumiso *mantra* de este tipo de crecimiento como si fueran metas de la humanidad entera.

El lenguaje y la heterogénea potencialidad política y cultural de las asambleas y organizaciones sociales contestatarias, por el contrario, habla de amor, de solidaridad, de cuidado por las personas, los animales, las cuencas, las plantas, el mar. No se habla de privatizar y/o restringir acceso al agua y las costas, de patentar semillas (creando una nueva categoría de éstas, las semillas “clandestinas”[sic!]), la tierra. Por el contrario, toman muy en serio la industrialización, ya no entendida como sinónimo de contaminación, competencia individualista, acumulación compulsiva, humo, chimeneas o un vago y exponencial “crecimiento” estadístico, sino como creatividad social compleja, abundante –en vez de riqueza especulativa con la escasez- y ecológica. Falta conectar las formas de poder local entre si y a nivel intercontinental, como lo han demostrado –sin idealizarlas y restringidas a la vida urbana, es decir lejos todavía de un modelo productivo que integre campo y ciudad- algunas de las fábricas recuperadas como la fábrica de cerámicos ex - Zanon FaSinPat (Fabrica Sin Patronos) y otras más, donde el modelo de producción esta acotado, hay una clara evidencia de cuánto dinero, tiempo y recursos hay disponible, entonces hay una razonabilidad de lo que es producido, en qué condiciones es producido, y para qué.

Referencias

- ASAMBLEA COORDINADORA PATAGÓNICA Y OTRAS ORGANIZACIONES (2007): **Hacia una interpretación política, ecológica y social del caso Lewis, el Lago (por ahora) Escondido y otros casos similares**, Diario Digital Bariloche, <http://www.bariloche2000.com/article.php?story=2007021301314617>
- La trama del saqueo** (2005), en http://orosucio.madryn.com/articulos/05_11_28.html
- BELLAMY FOSTER, JOHN (1998): “*Malthus’ Essay on Population at Age 200: A Marxian View*”, en **Monthly Review**, Nueva York, Número 7, Volumen 50.
- CHIMURIS, R. (2006): “*IIRSA y RIISA: Dislexia ideológica sudamericana*”, en <http://www.biodiversidadla.org/content/view/full/19873>



- DIMITRIU, A. (1999): "Nature and Politics: Patagonia's Temperate Forests under Siege. Open-ended notes for a framework on regional analysis", en <http://theomai.unq.edu.ar/artDimitriu002.htm>;
- DIMITRIU, A.; GALAFASSI, G. (2007): "El Plan "B" de los capitales mineros. A propósito de las notas sobre "inversiones mineras" en *Le Monde Diplomatique de Mayo de 2007*", en http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO15/Galafassi_Dimitriu_Plan_B.pdf.
- DUDEN, B: "Población", en Sachs, Wolfgang. (Editor) **Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder**, PRATEC, Perú, 1996 (primera edición en inglés en 1992), 399 pp. disponible on-line en <http://www.ivanillich.org/Lidicc.htm>
- EVERNDEN, N. (1985- 2006): **The Natural Alien. Humankind and Environment**, University of Toronto Press.
- FAIRCLOUGH, N. (2004): "Propuestas para un nuevo programa de investigación en el análisis crítico del discurso", en Rojo, M. y Whittaker, R. (eds) **Poder-Decir o el poder de los discursos**, Arrecife, Santiago de Chile.
- GALAFASSI, G. (2004): "Razón instrumental, dominación de la naturaleza y modernidad: la Teoría Crítica de Max Horkheimer y Theodor Adorno" en Revista **Theomai** N° 9, Universidad Nacional de Quilmes, disponible en [http://revista-theomai.unq.edu.ar/numero9/artgalafassi\(frankf\)9.htm](http://revista-theomai.unq.edu.ar/numero9/artgalafassi(frankf)9.htm);
- (2005): **Naturaleza, Sociedad, Alienación**, Nordan, Montevideo.
- KNEEN, B. (2005): **Gigante Invisible. Cargill y sus estrategias transnacionales**, Buenos Aires: Grain/Redes-AT.
- KOVEL, J. (2005): **El enemigo de la naturaleza**. Buenos Aires: AC Tesis 11.
- LEISS, W. (1994): **The domination of nature**, McGill/Queens University Press.
- Mae-Wan Ho; Bunyard, P.; SAUNDERS, P.; BRAVO, E.; GALA, R. (2006): "Which energy, ISS, en *Energy Report*, disponible en http://www.i-sis.org.uk/ISIS_energy_review_exec_sum.pdf;
- MERCHANT, CAROLYN (1990): **The Death of Nature: Women, Ecology, and the Scientific Revolution**, Harper, Londres.
- MIRES, FERNANDO (1990): *El discurso de la naturaleza. Ecología y política en Latinoamérica*, Espacio Ed., Bs. Aires.
- MORGAN, D. (1982): **Los traficantes de granos**, Editorial Abril, Buenos Aires.
- MUMFORD, L. (1966): **La ciudad en la historia**, Ed. Infinito, Buenos Aires.
- OLMOS, A.; MAROS, R. (2006): *El juicio del siglo. Las empresas implicadas*, accedida el 20 de abril de 2008 en <http://lavaca.org/seccion/actualidad/1/1470.shtml>
- PAGÉS, J.: "Leer es fundamental: quien está detrás de la Fundación Leer", en <http://www.espejonet.com.ar/diario/2006031/leer.htm>
- POLANYI, K. (1944-1992): **La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo**, Fondo de Cultura Económica, México.
- ROSS, E. B. (2003): "Malthusianism, Capitalist Agriculture, and the Fate of Peasants in the Making of the Modern World Food System", en **Review of Radical Political Economics**, Volumen 35, N°. 4, pp.437-461
- SCALABRINI ORTÍZ, R. (1983): **Historia de los Ferrocarriles Argentinos**, Plus Ultra, Buenos Aires (original, 1945).
- SACHS, W., Editor (1995): **Global Ecology. A new Arena of Political Conflict**, Zed Books, Londres.
- STEISLEGER, J. (1996): **En el reino de Herodes**, UNICEF/ILAPS:Mexico.

Theomai 18
2do semestre
2nd semester
2008



VERZEÑASSI, D. (2006): *Amanco, Avina y el Agua en América Latina*. "Cuando la limosna es grande...", en <http://agua.ecoportal.net/content/view/full/61996>.

□I□EK, S. "El espectro de la ideología", en

<http://www.observacionesfilosoficas.net/elespectrode-la-ideologia.html>